

Los nombres y las cosas en lenguas de clasificadores numerales

Maestro Saúl Morales Lara

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA - INAH

saulmlara@yahoo.com.mx

El lenguaje es una moneda con dos caras: una mira hacia afuera, al mundo; la otra hacia dentro, al reflejo del mundo en la estructura referencial del lenguaje.

Thomas S. Kuhn



Carnaval en Panotla, Tlax. 2004, formato 35mm. © Jorge Pablo de Aguinaco.

Los investigadores que se interesan por fenómenos que les son en principio desconocidos, o al menos parcialmente desconocidos, emprenden su tarea provistos de todo un instrumental que puede ser más o menos cuantioso y más o menos valioso a la hora de enfrentar su objeto –en función, claro está, del grado de desarrollo alcanzado en su disciplina. En su apretado maletín encuentran pulcro acomodo los conceptos, los métodos y las técnicas desarrollados a lo largo de la historia de su disciplina, su afinidad con una determinada perspectiva teórica, la experiencia acumulada en el ejercicio de su profesión, etcétera. Y dispersos en el fondo de la maleta, su historia y su tiempo: su visión del mundo, su cultura, su lengua.

Un bagaje inquietante si se tienen por objeto de estudio precisamente cosas como las lenguas, las culturas y las visiones del mundo: no sería raro que ocasionalmente la lengua, la cultura o la concepción del mundo propia –o cuando menos sus reflejos– nos ayuden a explicar la ajena, tornándola en un

objeto menos lejano, más familiar, más asequible. No está de más, entonces, detenerse de vez en cuando para revisar aquellas cosas acerca del objeto de nuestros desvelos –el objeto de estudio– que damos por sentadas, cambiando un poco de perspectiva.

En las páginas que siguen voy a recuperar algunas de las líneas trazadas en el campo de los estudios sobre clasificadores numerales, en particular las que tienen que ver con la o las funciones de los clasificadores numerales y la naturaleza de los nombres en las lenguas de clasificadores. Una vez delineados los trazos, voy a ensayar una relectura –no toda una reinterpretación, apenas un ajuste milimétrico en la mira– de la naturaleza de los nombres y de las funciones de los clasificadores numerales. Una relectura que con todo y sus limitaciones puede ayudar a encarar otros aspectos relevantes del tema, como la presunta variación de clase de algunos nombres –esto es, que cierto número de nombres en estas lenguas pueden aparecer con más de un clasificador–; o la posibilidad de distinguir, o no, clasificadores de mensuradores; o las conjeturas que pueden hacerse sobre las condiciones del surgimiento, transformación, reducción y desaparición de estos sistemas en una lengua determinada.

La literatura especializada en el tema ha ido estableciendo, con el tiempo, una serie de hechos acerca de los clasificadores sobre los que no hay mayor controversia. Por lo general se acepta que los clasificadores numerales agrupan a los nombres de una lengua con base en rasgos semánticos sobresalientes, culturalmente sobresalientes, de los objetos o entidades denotadas¹. Es decir, los nombres que convergen en las frases nume-

rales con un mismo clasificador, la marca de grupo, comparten al menos una característica semántica que los distingue del resto. En totonaco de Papantla, por ejemplo, se utiliza una misma forma, el clasificador *tan-*, para nombres como *wakax* «vaca», *juuki'* «venado», *pu'yu* «pollo», *luwa* «serpiente»:

1. Totonaco.

<i>tan-tum wakax</i>	«una vaca»
<i>tan-tum juuki'</i>	«un venado»
<i>tan-tum pu'yu</i>	«un pollo»
<i>tan-tum luwa</i>	«una serpiente»

Se ha propuesto también –no sin objeciones, como veremos más adelante– que los clasificadores son semánticamente redundantes, es decir que reiteran algún rasgo del referente sin añadir información ni alterar el significado de la frase². Las típicas glosas de las frases anteriores –o como en nuestro ejemplo 2, de una variante de ellas– reproducen bien la idea de que el prefijo *tan-* «CNum(ANIMAL)» sólo es el eco, en el numeral, de un rasgo que, de entrada, es ya parte del significado de los nombres; lo que constituye una especie de concordancia semántica:

2. Totonaco.

- a) *tan-tu'tu wakax*
CNum(animal)-tres vaca
«tres vacas»
- b) *tan-tu'tu juuki'*
CNum(animal)-tres venado
«tres venados»
- c) *tan-tu'tu pu'yu*
CNum(ANIMAL)-tres pollo
«tres pollos»
- d) *tan-tu'tu luwa*
CNum(ANIMAL)-tres serpiente
«tres serpientes»

La existencia de los llamados repetidores –clasificadores con la misma forma lingüística que el nombre que clasifican– en algunas lenguas, apuntala aún más la idea de la redundancia de rasgos entre clasificadores numerales y nombres:

3. Birmano (Greenberg, 1972:20):

'ein ta-'ein
casa uno-CNum(casa)
«una casa»

En cuanto a la constitución de las clases creadas o manifestadas por estos morfemas, se acepta sin discusión, primero, que algunos nombres pueden pertenecer simultáneamente a más de una clase; es decir, que pueden aparecer con diferentes clasificadores³. Y, segundo, que las clases pueden ser más o menos heterogéneas y de límites difusos, con algunos miembros muy claros, prototípicos, otros cuya pertenencia a la clase no es tan clara, pero explicable en función de sus semejanzas con el prototipo, y algunos más cuya asignación a las clases sólo es explicable recurriendo a datos históricos y de la cultura de los hablantes de la lengua en cuestión⁴. A manera de ejemplo, considérese el siguiente cuadro del japonés (Lee, 1987:237):

4. Referentes de los nombres que ocurren con el clasificador para objetos largos: hon

Prototípicos	En relación directa con el prototipo	En relación indirecta con el prototipo
Espada	inyecciones (por su relación con las agujas)	
Bastón	torneos de artes marciales (en los que se usan espadas)	torneos de judo (arte marcial, sin espadas)
Lápiz	cartas (por la forma antigua de las cartas japonesas)	llamadas telefónicas (forma de comunicación)
Vela		
Árbol		
bat (de baseball)		
Aguja		

Por lo que toca a la naturaleza de los nombres, se ha seguido la primera hipótesis –de Greenberg (1972)– de que en las lenguas de clasificadores numerales los nombres no incorporan en su significado la noción de unidad o entidad individual; y por ello carecen de la estructura interna, la figura definida y los límites fijos que son característicos de estos elementos en otro tipo de lenguas⁵. Se ha propuesto también que el nombre en las lenguas de clasificadores es o transnumeral, es decir: ni singular ni plural...neutral con respecto al número, en palabras de Greenberg (1972:29)⁶; o conceptual, nombres como mobiliario o pan; o de masa⁷, o de materia⁸. Nombres, en resumen, que no remiten a unidades o entidades individuales, aislables, sino a conceptos o conjuntos homogéneos, no segmentados ni diferenciados internamente. Esto nos lleva a lo que se propone

como la razón de ser, la función principal, de los clasificadores numerales: la llamada función de individuación o, si se prefiere, de individualización⁹; un término que se refiere en este contexto a la operación consistente en proporcionar a los nombres de estas lenguas aquello de que carecen para poder aparecer con numerales, esto es, según acabamos de ver, la noción de unidad o unidades susceptibles de ser contadas¹⁰. Es probablemente por esta razón por lo que los clasificadores son considerados también como unidades de conteo, como maneras de decir uno, o veces uno¹¹.

Los clasificadores, entonces, no harían otra cosa que subsanar un déficit de los nombres –la no determinación de unidades– para permitir que sean usados en la cuenta. Una función que se le atribuye también a unidades y pseudo unidades de medida –con las

que frecuentemente se compara, y se ayuda a entender, a los clasificadores– como kilo de, taza de o rebanada de, cuando se usan con los nombres no contables de lenguas como el español y el inglés. Esta presunción de que el cometido principal de los clasificadores, lo que justifica y hace obligada su presencia en las frases numerales, es su poder de individualización resulta, aparentemente, de la comparación de la estructura numeral/clasificador/nombre de las lenguas de clasificadores, con la estructura, más familiar, numeral/mensurador/nombre de masa de lenguas como el español.

La presencia inexcusable del mensurador para conciliar la extensión sin fronteras, la ausencia de segmentaciones del nombre de masa, con la convergencia en la misma frase del número natural, suministra el modelo para explicar el empleo obligado de los clasificadores: 1) los numerales exigen unidades que contar; 2) los nombres de estas lenguas no incorporan en su significado la noción de unidad; 3) los clasificadores son como nuestros mensuradores, que segmentan y establecen unidades. No es raro entonces que se infiriera, en la mayoría de los trabajos, la existencia de una identidad, por un lado, entre los nombres de estas lenguas y los nombres no contables o de masa y, por otro lado, entre los clasificadores y los mensuradores.

Lo que ha dado lugar a extensos inventarios de clasificadores, como los 528 que en su momento contó Brent Berlin (1968) en el tzeltal. Con pocas excepciones, además, la atención se ha concentrado en los morfemas clasificatorios, su número, su origen léxico, su posición en una hipotética cadena de gramaticalización, y los dominios

semánticos de las clases definidas por cada uno de ellos; eso a expensas de los otros elementos con los que concurren en la frase (los nombres y los números), de la frase misma considerada como un todo, de las gramáticas de que cada uno de estos sistemas forma parte, y de la experiencia y el conocimiento del mundo que poseen los creadores de esas gramáticas. Algunas investigaciones, sin embargo, se han dirigido a indagar también en varios de estos aspectos –que a veces parecen marginales.

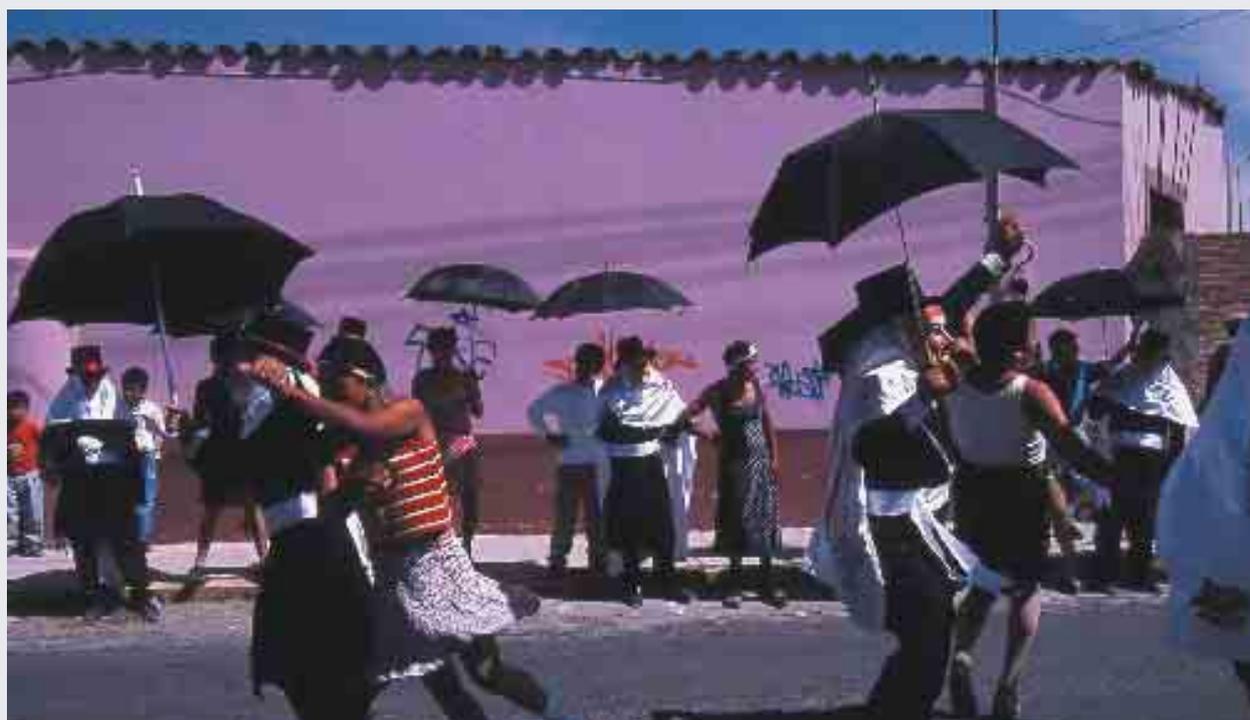
En 1992, John Lucy realizó un estudio comparativo entre hablantes de una lengua de clasificadores, el maya yucateco, y hablantes de otra que no los posee, el inglés¹². En una de las pruebas realizadas a ambos grupos, Lucy presentó a los hablantes conjuntos de tres objetos, o tríadas, con semejanzas formales y materiales entre sí –una caja de cartón, una de plástico, un pedazo de cartón, por ejemplo– y les pidió que señalaran a los dos más parecidos de

cada trío. De estas colecciones de objetos había, entre otras, una compuesta por una vara, una vela y un bloque de madera; una con una tira de tela, una tira de papel y una camisa; otra con granos de maíz, granos de frijol y tortillas:

5. Las tríadas de J. Lucy (1992).

Consistentemente, la mayoría de los hablantes de inglés clasificaron los objetos con base en sus semejanzas formales: las dos cajas; la vara y la vela; las dos tiras; los dos tipos de granos; etcétera. Los hablantes de maya yucateco optaron, en contraste, por la composición material de los objetos como base

Grupos de objetos	Hablantes de inglés	Hablantes de yucateco
*caja de cartón *caja de plástico *pedazo de cartón	*caja de cartón *caja de plástico	*caja de cartón *pedazo de cartón
*vara *vela *bloque de madera	*vara *vela	*vara *bloque de madera
*tira de tela *tira de papel *camisa	*tira de tela *tira de papel	*tira de tela *camisa
*granos de maíz *granos de frijol *tortillas	*granos de maíz *granos de frijol	*granos de maíz *tortillas



Carnaval en San Bernardino Contla. Tlax. 2004, formato 35mm © Jorge Pablo de Aguinaco.

de clasificación inmediata: la caja y el pedazo de cartón; la vara y el bloque de madera; la tira de tela y la camisa; los granos de maíz y las tortillas. Lucy relaciona este comportamiento con la diversa orientación referencial de los nombres en ambas lenguas: los nombres del inglés se asocian preferentemente a referentes discretos, con formas y límites definidos; en otras palabras, a objetos o entidades individualizadas, lo que explicaría la prominencia dada a la figura entre los hablantes de esta lengua; los del maya yucateco, por el contrario, se orientan hacia la sustancia no discreta, amorfa e ilimitada, de ahí la prominencia dada a la composición material de los objetos como base de clasificación. De este modo, un nombre maya como kib' tendría el significado general, en español, de «cera» –un material que podría ser parte de la composición de objetos de diversa forma– y no el de «vela» –que es un objeto con forma y estructura interna definidas; aunque ello no impida que kib' pueda ser usado para referirse a una vela:

6. Maya yucateco
(Lucy, 2000:331).

'un-tz'íit kib'
uno-CNum(objeto largo, delgado)
cera
«una vela»

Observaciones como las anteriores pueden ayudar a ajustar la mira a la hora de encarar algunos de los asuntos hasta aquí expuestos, por ejemplo, el carácter homogéneo, de masa, atribuido a todos los nombres de las lenguas de clasificadores numerales; la variación de clase de algunos nombres; las funciones de los propios clasificadores; la identidad de es-



Carnaval en Apetitlan, Tlax. 2004, formato 35mm. © Jorge Pablo de Aguinaco.

tos últimos y los mensuradores; la pretendida índole redundante del clasificador; y hasta los derroteros que siguen estos sistemas a lo largo del tiempo. En lo que resta nos ocuparemos principalmente de las tres primeras cuestiones, que constituyen la base sobre la que puede fundarse un tratamiento esclarecedor de las demás.

Empecemos por el asunto de la naturaleza de los nombres. De acuerdo con Wierzbicka (1988:506-508), los nombres de masa –considerados como tales con los criterios de cada lengua–

carecen de un rasgo común a los nombres contables: la presencia en estos últimos de cotas o límites fijos que permiten concebirlos como unidades independientes, con una estructura interna que no puede ser dividida sin alterar su significado (las partes resultantes de la división de una silla, por ejemplo, no son una silla). Un nombre de masa –o mejor dicho, lo referido por él– puede ser, en cambio, arbitrariamente dividido sin afectar mayormente su significado: después de todo, la sal contenida en un saco o en un salero sigue sien-

do sal. Una continuidad homogénea sin fronteras es, según Whorf (1962:40), lo que caracteriza a estos nombres. Este tipo de nombres existe, por supuesto, en las lenguas de clasificadores; sin embargo, no son los únicos ni constituyen, probablemente, una mayoría. En estas lenguas puede observarse un segundo tipo de nombres, con características que en determinados contextos incluyen a las descritas para los nombres de masa, pero que van más allá de ellas. Provisionalmente nos referiremos a estos nombres como nombres no específicos o genéricos.

Antes de aventurarnos a caracterizarlos, nos será de utilidad una vuelta a ciertos conceptos planteados por Wierzbicka (1988) en relación con los nombres. De acuerdo con esta autora, los nombres tienden a designar clases de cosas dotadas con ciertas propiedades, es decir que pueden ubicar el referente pretendido dentro de una cierta clase imaginable y pueden entonces hacer posible la delimitación, identificación y cuenta (p. 476). La descripción no se ajusta con exactitud a los nombres genéricos, pero es un buen punto de partida para empezar entenderlos. Una característica de los nombres genéricos es que no se asocian con una clase específica de referentes u objetos –como lo harían, por ejemplo, nombres del español como río, árbol, tabla y vela– sino que tienen la capacidad, el potencial, de referir una o más clases de objetos, dependiendo del contexto lingüístico en el que se insertan. Son nombres, por ejemplo, como el de la madera, k'iw, en tepehua y el del plátano, há'as, en el maya yucateco; nombres que, dependiendo del clasificador con el que aparecen en la frase, pueden denotar objetos diferentes:

7. Tepehua (Watters, 1988:381).

a) maqa-tawn k'iw
CNum (objetos largos y delgados)-uno madera
«un palo»

b) 'aqš-tawn k'iw
CNum (objetos planos)-uno madera
«una tabla»

maya yucateco (Lucy, 2000:329).

c) 'un-tz'iiit há'as
uno-CNum (OBJETOS LARGOS)
plátano
«un plátano»

d) 'un-wáal há'as
uno-CNum (OBJETOS PLANOS)
plátano
«una hoja de plátano»

e) 'un-kúul há'as
uno-CNum (PLANTAS)
plátano
«una planta de plátano»

En la medida en que su significado –aislado de la frase y del contexto– es general o impreciso, no relacionado todavía con una clase de objetos en particular, este tipo de nombres no contiene, de entrada, la noción de unidad independiente, con una forma, una estructura interna y fronteras definidas. Pero no por ello son totalmente equiparables a los nombres de masa, pues mientras éstos hacen referencia, casi en cualquier contexto, sólo a materiales o sustancias, aquellos pueden referir tanto a dichas sustancias como a uno u otro objeto dentro de un conjunto de referentes posibles, con todo lo que eso implica: la identificación de unidades independientes y el reconocimiento de formas y límites. Ésa es precisamente una función de los clasificadores numerales: dar a los nombres genéricos aquello que en las nuestras poseen nombres como río y les falta a otros como agua, la asociación con un



Carnaval en Apetitlan, Tlax. 2004, formato 35mm. © Jorge Pablo de Aguinaco.

determinado tipo de referentes, concebidos por los hablantes como unidades con forma y fronteras más o menos definidas.

Son los clasificadores los que actualizan la referencia nominal, los que establecen el puente, la relación, entre el nombre genérico y el objeto o tipo de objeto al que se alude en una situación determinada. Los nombres genéricos, en síntesis, pueden concurrir en la frase numeral con diferentes clasificadores –y en cada caso remitir a objetos distintos, como en las frases de los ejemplos 7 y 8a– o con mensuradores, en cuyo caso remitirán a cantidades o porciones de una misma sustancia:

8. Tepehua de Huehuetla, Hidalgo:

a) an-tam kux
CNum(CILÍNDRICOS)-uno
maíz
«una mazorca»

b) la'a-t'uy kajun kux
CNum(GENERAL)-dos arroba
maíz
«dos arrobas de maíz»

Los nombres de masa de estas lenguas, en contraste, aparecen frecuentemente en combinación con mensuradores, pero pocas veces, o ninguna, con los clasificadores de figura. Son nombres que remiten casi exclusivamente a sustancias, por ejemplo arena o sal, de las que es difícil encontrar objetos en el entorno compuestos fundamentalmente de ellas:

9. Tepehua de Huehuetla, Hidalgo:

a) la'a-tam mankwerna kuku
CNum(GENERAL)-uno
mancuerna arena
«una mancuerna de arena»

b) la'a-t'uy biaje kuku
CNum(GENERAL)-dos
viaje arena
«dos viajes de arena»

c) tam kwartu matsat
uno cuarto sal
«un cuarto (de kilo) de sal»

d) la'a-t'uy kilo matsat
CNum(general)-dos kilo sal
«dos kilos de sal»

A partir de los nombres genéricos pueden replantearse algunos aspectos del tema que nos ocupa, como los orígenes y el rumbo, o los diversos rumbos, de los sistemas de clasificadores numerales y las posibles diferencias entre clasificadores y mensuradores. Ya que hemos estado hablando del cometido de los clasificadores, en lo que resta del texto voy sólo a anotar algunas semejanzas y discrepancias de función entre éstos y las palabras de medida; dejo lo demás para otro momento.

Tanto clasificadores como mensuradores son recursos individualizadores, o unitizadores para usar la terminología (unitizers) de J. Lucy (2000), con diferencias de operación relevantes. Ambos establecen cotas, unidades, que permiten el conteo. Pero el uso de un mensurador remite a diferentes arreglos, cantidades o porciones de determinados materiales o sustancias sin alterar el referente nominal, que sigue siendo la sustancia misma, como en el ejemplo 9. En tanto que la selección de un determinado clasificador puede orientar la referencia hacia uno u otro tipo de objetos, dentro de un conjunto delimitado por la experiencia de los hablantes de cada lengua.

Los clasificadores realizan, desde otro punto de vista, una

especie de derivación a nivel de sintagma, por la que se puede hacer referencia a distintos objetos sustituyendo uno de los elementos de la frase, el clasificador, en tanto los otros, el numeral y el nombre, permanecen formalmente inalterados. Se trata de un recurso que pertenece al genio de estas lenguas, que se traduce en una notable economía léxica que permite la expresión de diversos significados con el grado necesario de precisión, sin acrecentar el número de entradas en el diccionario de la lengua; que constituye una estrategia, un modo particular de dar nombre a las cosas; que muy probablemente debe mucho a la historia, la interpretación de la experiencia y el conocimiento del mundo de las sociedades que les dieron origen.

Notas

¹ Greenberg, 1972; Allan, 1977; Lee, 1987 y Grinevald, 2000.

² Greenberg, 1972; Grinevald, 2000 y Zavala, 2000.

³ Greenberg, 1972; Allan, 1977; Lucy, 1992 y Grinevald, 2000.

⁴ Lakoff, 1987; Allan, 1977.

⁵ Greenberg, 1972; Grinevald, 2000; Lucy, 1992 y 2000.

⁶ También en: Zavala, 2000:118. "...no refieren entidades individuales o múltiples."

⁷ Grinevald, 2000:74.

⁸ Lucy, 1992 y 2000 y Foley, 1997.

⁹ La individualización es, para resumirlo en los términos de Dahl y Fraurud (1993, citado por Yamamoto 1999:3), "...básicamente el grado al cual vemos algo como claramente delimitado, como entidad individual identificable."

¹⁰ En particular: Greenberg, 1972; Lucy, 1992 y Grinevald, 2000.

¹¹ Esto en palabras de Greenberg (1972:21), un punto de vista que aparece también en Emeneau, 1951 y Grinevald, 2000.

¹² Otro trabajo similar es el de Imae y



Carnaval en Tlaxcala, 2004, formato 6x6 cm. © Jorge Pablo de Aguinaco.

Gentner (1993), con hablantes de inglés y japonés.

Bibliografía

- ALLAN, K., "Classifiers", en *Language*, vol. 53, número 2, 1977, pp. 284-310.
- GREVILLE, G., Corbett, Gender, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- MURRAY, Emeneau B., *Studies in Vietnamese (Annamese) grammar*, Berkeley y Los Ángeles, 1951.
- FOLEY, William A., *Anthropological linguistics: an introduction*, Blackwell Publishers, Oxford, 1997.
- FOSTER, Mary Lecron, *The Tarascan Language*, University of California Press, Berkeley, 1969.
- FRIEDRICH, Paul, "Shape in grammar", en *Language* 46:379-407, 1970.
- GREENBERG, Joseph H., "Numeral classifiers and substantival number problems in the genesis of a linguistic type", en *Working Papers on Language Universals*, número 9, 1972, pp. 1-39.
- GREENBERG, Joseph H., "How does a language acquire gender markers?", en *Universals of Human Language*, vol III, ed. Joseph H. Greenberg, Charles A. Ferguson y Edith A. Moravcsik. Stanford University Press, Stanford, 1978.
- GRINEVALD, Colette, "A morphosyntactic typology of classifiers", en *Systems of Nominal Classification*, ed. Gunter Senft, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.
- MUTSUMI, Imai y Gentner Dedre, "Linguistic relativity vs. universal ontology: cross linguistic studies of the object substance distinction", en *Papers from the Annual Regional Meeting of Chicago Linguistics Society*, vol. 2, ed. Katharine Beals, Gina Cooke, David Kathman, Sotaro Kita, Karl-Erik McCulloch y David Testern, Chicago Linguistics Society, Chicago, 1993.
- LAKOFF, G., *Women, fire and dangerous things: what categories reveal about the mind*, Chicago University Press, Chicago, 1987.
- LEE, Michael, "The cognitive basis of classifier systems", en *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, ed. J. Aske, 1987, pp. 395-407.
- JOHN, Lucy, A., *Grammatical categories and cognition: a case study of the linguistic relativity hypothesis*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- JOHN, Lucy, A., "Systems of nominal classification: a concluding discussion", en *Systems of Nominal Classification*, ed. Gunter Senft, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.
- WATTERS, James K., *Topics in Tepehua Grammar*, Tesis de doctorado, Universidad de California, 1988.
- WIERZBICKA, Anna, *The semantics of grammar*, John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/Philadelphia, 1988.
- WHORF, Benjamin Lee, *Language, thought and reality*, ed. John Carroll, John Wiley & Son, Nueva York/Londres, 1962.
- YAMAMOTO, Mutsumi, *Animacy and reference: a cognitive approach to corpus linguistics*, John Benjamins, Amsterdam y Philadelphia, 1999.
- ZAVALA, Roberto, "Múltiple classifier systems in acatec (Mayan)", en *Systems of Nominal Classification*, ed. Gunter Senft, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.